El abandono en la vejez. Representaciones sociales en personas adultas mayores de la ciudad de Morelia, México

Júpiter Ramos-Esquivel,[1] Adriana Marcela Meza-Calleja[2]

Resumen

El presente documento examina el abandono y la vejez desde una perspectiva psicosocial. Para ello, se presentan los resultados de un estudio sobre la representación social del abandono y de la vejez que se llevó a cabo con un grupo de personas adultas mayores de la ciudad de Morelia en el estado de Michoacán, México. El estudio tuvo como objetivo explorar el abandono y la vejez desde su representación social en personas adultas mayores y buscaba profundizar en la forma cómo se construye el abandono a nivel psicosocial. El diseño del estudio fue transversal, utilizó una metodología de tipo cualitativo, cuya muestra estuvo conformada por 30 personas mayores de 60 años de una colonia popular de la ciudad de Morelia, a quienes se aplicó un cuestionario, entrevistas grupales y entrevistas a profundidad. Los resultados mostraron que el abandono se asocia a la falta de apoyo, diálogo y atención por parte de la familia, principalmente de las hijas e hijos. Además, se identificó una relación estrecha entre el abandono y la vejez, en la que ambas representaciones aportan elementos para su mutua definición.

Palabras clave: Abandono, Vejez, Representaciones sociales, Apoyo familiar.

The Abandonment in the Old Age. Social Representations in Elderly Persons of Morelia, Mexico

Abstract

This paper examines old age and abandonment from a psychosocial perspective. To accomplish that, results are presented from an study about abandonment's social representation and old age, which took part in an elderly people's group in Morelia, Michoacán. The objective of the study was to explore abandonment and old age from their social representation in elderly people, and looked to deepen into the way abandonment is constructed in a psychosocial level. The study had a transversal design and used a qualitative methodology, which sample was conformed by 30 elderly people over 60 years old in a low income area of Morelia. A questionnaire, group interviews and in-depth interviews were applied to the subjects of the study. The results showed that abandonment is associated to the lack of support, dialogue and attention from family, mainly from daughters and sons. Besides, it was possible to identify a narrow relationship between abandonment and old age, in which both representations bring elements for their mutual definition.

Key Words: Abandonment, Old Age, Social Representation, Family Support.

Recibido: 30 de mayo de 2020
Aceptado: 21 de julio de 2020
Declarado sin conflicto de interés

1 Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. jupiter.ramos@umich.mx
2 Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. adimeza@yahoo.com.mx

Introducción

El abandono constituye una situación cada vez más presente en las percepciones de la gente sobre la vejez y el proceso de envejecimiento. Es común escuchar personas que hablan de que, en la sociedad actual, la situación de las personas adultas mayores (PAM en adelante) se percibe más complicada y prueba de ello es que muchas se encuentran abandonadas. Las evidencias suelen ser generalmente muy obvias: la presencia de personas envejecidas en asilos, el olvido por parte de sus familias, la falta de atención a sus enfermedades, la pobreza, el no contar con una pensión, entre muchas otras. Sin embargo, es posible que cuando la gente intenta definir el abandono en la vejez, sin querer tal vez, se define también a la vejez y al proceso de envejecimiento. Esto parece reafirmar una imagen negativa o desfavorable de la vejez que dificulta considerarles como un grupo con mayores posibilidades de participación social.

El tema del abandono se relaciona con diversas situaciones y condiciones de vida de las PAM que no son fáciles de precisar. Generalmente, el tema remite al desapego o a la falta de responsabilidad sobre el cuidado de las PAM, pero no necesariamente implica que siempre haya claridad sobre el significado del término ni de su delimitación. El presente texto parte de un estudio que se planteó originalmente centrar la atención en las representaciones sociales (significados, imágenes y prácticas) que se producen sobre el abandono en la vejez, con el fin de escuchar los puntos de vista y explorar cómo percibían las PAM el que una persona estuviese abandonada en la vejez. La pregunta de investigación del estudio fue cómo significan las personas adultas mayores el abandono en la vejez y qué relación guarda con su percepción sobre el envejecimiento.

El objetivo fue estudiar el abandono y la vejez desde su representación social en PAM que vivían en la ciudad de Morelia. El diseño del estudio fue cualitativo, tuvo un diseño transversal descriptivo y se realizó desde el enfoque procesual de análisis de las representaciones sociales (RS en adelante) desarrollado por Jodelet (1984), que atiende al papel que tienen para dar sentido a la realidad y actuar sobre ella. La muestra de la investigación estuvo conformada por 30 personas mayores de 60 años de una colonia popular de la ciudad de Morelia, México,[1] a quienes se aplicó un cuestionario, entrevistas grupales y entrevistas a profundidad. Las personas participantes fueron elegidas por residir en la colonia, aceptar participar en el estudio y estar en condiciones físicas y mentales para participar.[2] La aplicación de las técnicas de investigación fue mediante consentimiento informado y respetando la confidencialidad de las personas participantes. La información obtenida se analizó a partir de la construcción de categorías de análisis conformadas por los aspectos claves de la RS y por el significado que atribuían a diversos aspectos de sus vidas y experiencias en la vejez. El estudio se realizó entre los años 2005 y 2009.

Este trabajo busca aportar información que resulte de interés para quienes se dedican a estudiar las experiencias de vida de las PAM y, particularmente, para quienes deseen investigar desde una Psicología Social de la Vejez y sobre las RS que construyen sobre diversas situaciones o condiciones de vida.

Aproximación teórica. Representaciones sociales, envejecimiento y abandono

Las RS tienen una función principal que consiste en hacer familiar la realidad, lo cual se logra a partir de un proceso de construcción que involucra significados, imágenes y prácticas (acciones, emociones). Desde nuestro punto de vista, estos tres elementos constituyen a las representaciones sociales en dos procesos básicos: como pensamiento constituyente y como pensamiento constituido. Por un lado, las RS constituyen una manera de "pensar la realidad" cuyo mecanismo básico es la forma de pensar del sentido común. Por otro lado, conforman procesos de construcción o producción continua de maneras de pensar, en las que está siempre presente el pensamiento de la sociedad.

La utilidad del concepto para investigar el abandono y la vejez radica en que permite explorar cómo las personas mayores atribuyen significados, imágenes y prácticas sobre estos objetos sociales al mismo tiempo que toman sentido para entender o comprender la realidad que viven al envejecer. Este es un aporte que fue resaltado por Moscovici en varios de sus trabajos (1984, 2003). Para este autor, las RS recurren a dos procesos básicos para lograr lo antes señalado. En primer lugar, hacen convencional un objeto social (situación, grupo, objeto material y simbólico) al traducirlo a los términos, formas, acciones, imágenes y significados del sentido común que resultan familiares para el grupo de pertenencia. En segundo lugar, prescriben la acción y (podría decirse) el pensamiento, lo que motiva que el objeto social representado

tome parte importante en la formación de actitudes, tomas de posición y acciones, en cuyo sentido se encuentra la RS y sus procesos.

Es por ello, que la formación de las RS involucra un proceso dialéctico de construcción y formación de significados, imágenes y prácticas. Diversos autores han atribuido esta posibilidad al concepto (Moscovici, 1984, 2003; Jodelet, 1984; Ramos, 2011) y su utilidad al explorar la forma de pensar de las personas y los grupos. Por ello, las RS también son vistas como un producto, cuya expresión concreta es su integración de significados, imágenes y prácticas definidas por un grupo social y que se traducen en acciones concretas (por ejemplo, aceptación, rechazo, colaboración, disposición, etc.) conformando un campo informativo con una organización específica que expresan ideologías y le otorgan un sentido a la acción. Se han señalado tres elementos que constituyen la estructura de las RS: 1) la actitud; 2) la información; y, 3) un campo de representación. De estos tres elementos, es posible reconocer la pertinencia que tiene indagar cómo los grupos construyen *actitudes* y tomas de posición respecto a ciertos objetos sociales (como la vejez, el abandono, el trabajo, etc.) que dan cuenta de que representar no es solamente un proceso simbólico, sino que se materializa de alguna manera, se objetiva en imágenes y prácticas (acciones) específicas. De manera similar, toda representación involucra *contenidos informativos*, que remiten a lo que se "sabe" sobre el objeto social, como en este caso, de la vejez o del abandono, como parte del saber del sentido común. Además, toda RS incluye un *campo de representación* que integra los significados, imágenes y prácticas sociales que son asociadas al objeto social. La representación se materializa en acciones individuales y grupales, que dan sentido a las prácticas como estas dan forma a las RS.

Finalmente, retomamos las RS en este estudio porque se sitúan o ubican en contextos sociales específicos, como parte del pensamiento e identidad de grupos sociales y conformando el pensamiento de la sociedad. No se trata de representaciones individuales ni estáticas, sino de entidades que están en constante movimiento, como señalaba Moscovici (1984, 2003), que son parte de las relaciones de grupos, clases y de la sociedad completa. Toda RS se objetiva o materializa a través de imágenes, de acciones o de objetos. A su vez, está anclada a diversos significados y conocimientos de tipo social, que son compartidos por los grupos, clases y la sociedad en la interacción social.

Con respecto de la vejez, el estudio retomó una perspectiva sobre el envejecimiento que analiza sus aspectos *psicosociales*, los cuales tienen que ver con el significado socialmente compartido sobre la vejez y con los aspectos sociales que influyen en el envejecimiento. Se parte de reconocer que envejecer es, ante todo, una experiencia socialmente compartida, que involucra cambios y aspectos de tipo social, psicológico y biológico. Se alude principalmente al sentido que tienen los cambios en la vejez y el significado que socialmente se construye sobre lo que implica envejecer. Esta perspectiva se sitúa en un enfoque crítico de la Psicología Social, que hemos denominado Psicología Social de la Vejez y del Envejecimiento, que analiza críticamente los significados, representaciones, prácticas, discursos, estereotipos, etc., que se configuran en torno al envejecimiento.

En un trabajo previo, hemos señalado algunos aspectos que consideramos clave para analizar a la vejez y al proceso de envejecimiento desde una perspectiva psicosocial (Ramos, Meza, Maldonado, Ortega y Hernández, 2009, Ramos, Meza y Flores, 2015). En primer lugar, es necesario considerar a la vejez y al envejecimiento como aspectos constitutivos de un mismo proceso, el de envejecer. La vejez no se puede entender sin relación al proceso de envejecimiento en una relación dialéctica, en la que los cambios que experimentan las personas al envejecer contribuyen a construir un significado social de la vejez que se comparte en la interacción social. Asimismo, el envejecer constituye una situación del ser humano, que se manifiesta a través de la edad y del paso de los años, con ciertos cambios o modificaciones sociales, psicológicas y biológicas o físicas que tienen una relación estrecha con las condiciones psicosociales en las que se vive el envejecimiento de manera personal, grupal y colectiva, en función de la cultura y de ciertas especificaciones orgánicas o biológicas. Además, es pertinente partir de que la vejez y el envejecimiento dan cuenta de la dinámica particular de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales de una persona a partir de estilos de vida, situaciones biográficas y condicionamientos sociales, políticos, tecnológicos y culturales. Ante todo, se parte de la idea de que envejecer es una experiencia social que se expresa a través de una trayectoria vital en contextos sociales específicos y que involucra significados, imágenes y prácticas sociales.

Al estudiar el abandono, nuestro interés se centró en explorar cómo las PAM construyen una representación social que integra significados, imágenes y

prácticas sociales y que tienen el papel de hacer familiar una realidad y dar sentido a la propia acción, individual, grupal y colectiva. Diversos autores han centrado sus análisis sobre el envejecimiento desde sus aspectos sociales, atribuyendo un papel fundamental a la cultura y a las prácticas sociales; del mismo modo, centramos la atención en el significado social de la vejez que se configura histórica y socialmente, cuyo papel es fundamental en la experiencia de vida de las PAM sobre el envejecimiento (Gergen y Gergen, 2000; Víctor, 2009; Huenchuan, 2011). Desde la perspectiva de la Psicología Social de la Vejez, enfatizamos esta mirada sobre la experiencia social del envejecer.

Finalmente, con relación con el concepto de *abandono en la vejez*, partimos de manera similar de una aproximación *psicosocial* que pone atención en las percepciones que las PAM construyen sobre este objeto social. Así, lo entendemos como una situación en la que una persona (o grupo) enfrenta una condición o vivencia de falta de apoyo por otra persona, grupo o institución que estaría en condiciones de proveerlo o que tiene la obligación de otorgarlo, colocándola en posibilidad de estar, sentirse o percibirse desvalido, desprotegido o vulnerable ante posibles riesgos psicosociales (de sobrevivencia, emocionales, económicos, materiales, de salud, etc.). Especialmente, que la persona perciba que el no contar con el apoyo le coloca en una situación de vulnerabilidad frente a algún tipo de riesgo (accidentes, falta de ingresos económicos, falta de apoyo ante enfermedades o falta de acceso a recursos) y que le haga sentir la necesidad de crear estrategias para enfrentar su situación de desprotección y tener que sobrevivir por cuenta propia.

De ahí que existe una relación aparentemente estrecha entre el abandono y temas como el de vulnerabilidad en la vejez, las redes de apoyo y el apoyo social, las relaciones intergeneracionales, el trabajo de cuidado en las familias, las condiciones de vida precarias en la vejez, las políticas públicas en torno a las PAM, la exclusión, filiación o integración social, las relaciones de género y la cultura sobre el envejecimiento en una sociedad. Por otro lado, existen algunos puntos clave al momento de definir y significar el abandono en la vejez, y que fueron observados en el presente estudio, tales como: 1) el papel de la familia o de la comunidad en el cuidado, apoyo o atención, las condiciones de vida y el acceso a recursos para sobrevivir; 2) el papel de las instituciones o del Estado (en cuidados, educación, salud, vivienda, empleo, etc.) en el apoyo social; 3) las relaciones intergeneracionales y la comunidad, como medios de filiación social y de apoyo comunitario; 4) la clase social, la condición social y las relaciones de género y sus implicaciones políticas, económicas y sociales.

Es conveniente señalar que no se puede dar por sentado que el envejecimiento involucre por sí mismo enfrentar vulnerabilidad o riesgos sin considerar cómo influyen las condiciones sociales de vida o con relación a ciertos significados sociales sobre esta edad. Si bien, institucionalmente las PAM son definidas en muchos países como grupo vulnerable, en relación con la salud o el acceso a recursos, debe considerarse que existe la posibilidad de vivir un envejecimiento saludable, con condiciones de vida más o menos satisfactorias y con mayor integración social. En ese sentido, no se puede asegurar que envejecer involucra el abandono como si fuese una condición inherente al proceso de envejecimiento, salvo que existan condiciones en que las personas puedan enfrentar ciertos riesgos o percibir que necesitan algún tipo de apoyo social.[3]

Ahora bien, el abandono no se limita solo a un tipo de vivencia, a aquella que tiene que ver con la posibilidad de sobrevivir o enfrentar vulnerabilidad; como veremos en este trabajo, remite a diversas posibilidades de experiencias en la vejez. En este caso, planteamos que el abandono puede vivirse por parte de diversos actores, por lo que puede hablarse de abandono familiar, de la pareja, de la comunidad, del Estado y de la sociedad. En cuanto al abandono familiar, tiene que ver con la pérdida de contacto o apoyo (y su percepción) en tres niveles: por parte de hijos e hijas, nietos o nietas, otros familiares. El abandono de la pareja o cónyuge se relaciona con la percepción o vivencia de abandono en una situación de vulnerabilidad con riesgo de enfrentar soledad, aislamiento o falta de apoyo para sobrevivir. En referencia a la comunidad, que la persona perciba que no se le toma en cuenta o se le reconoce, que no tiene una red de apoyo o que carece de mecanismos de filiación social. Cuando hablamos de abandono por parte del Estado, se refiere a la falta de apoyo por parte de éste, que se considere como sea vital ese apoyo para sobrevivir y que se perciba en riesgo ante su falta. Finalmente, hablamos de abandono de la sociedad, cuando la persona mayor percibe que no tiene reconocimiento social, se siente excluido de actividades sociales que proveen de filiación y reconocimiento (como el trabajo) o no se le atiende en sus necesidades de integración como grupo social.

De ahí que resulte necesario considerar algunos

aspectos que influyen tanto en la percepción y la vivencia de la persona mayor sobre el abandono como sobre la condición de vulnerabilidad, precariedad y riesgo que puede enfrentar al envejecer. Estos tres aspectos son claves para abordar el abandono en la vejez: la *percepción*, la *vivencia* y la *condición* de abandono. De igual manera, un aspecto relevante es que el *abandono*, en su condición, significado o vivencia, se construye en una sociedad cada vez más individualizada y consumista, en un capitalismo más deshumanizante y violento, que nos enfrenta a mayores riesgos, cuyas soluciones rebasan nuestras expectativas y posibilidades individuales (Bauman, 2004; Beck, 2002). En la sociedad capitalista actual, la gente tiene mayores posibilidades de abandonar y sentirse abandonadas, en un contexto de mayor precariedad, riesgos y vulnerabilidad. La reducción de solidaridad intergeneracional y el cambio en las redes de apoyo a nivel social, ligados a otros aspectos, se constituye así como una posible hipótesis de un futuro de abandono para las PAM.[4]

Envejecer en un contexto social de desprotección. Envejecer en un contexto de rechazo

Desde hace varios años, nos hemos planteado la reflexión acerca de las implicaciones del envejecimiento poblacional o del proceso de transición demográfica. Si bien, actualmente se observa un aumento de las PAM en México y en el mundo, con proyecciones de crecimiento significativo, poco se reflexiona sobre las implicaciones que tiene este fenómeno en la construcción social de la vejez y del envejecimiento. Dado que no existen condiciones sociales para enfrentar el envejecimiento "que se viene", a las PAM y a la vejez se les construye como una gran amenaza. La idea principal alrededor del envejecimiento demográfico es que la sociedad no está preparada para un mundo con más personas mayores, porque la sociedad nunca ha pasado un momento de su historia donde la expectativa de vida sea tan alta y exista una presencia importante de PAM en la vida cotidiana. El aparente problema es que no se ha logrado tener claridad sobre las implicaciones de que en algún momento pueda disminuir el grupo etario de niños, por los cambios que ocurren en los índices de natalidad y la conformación de las familias, y que existan más personas mayores de 40 a 50 años.

Por ejemplo, en el año 2000, la población adulta mayor se ubicaba cerca de los 5 millones (4.768 millones), representando un 4.8% de la población total. En ese entonces, la expectativa para el 2010 era que llegaría a casi 7 millones (Ham Chande, 2003). Entre los años 2005 y 2008, las PAM pasaron de 7.9 a 8 millones de personas, lo que mostraba una tasa de crecimiento promedio anual de 3.50%. Para el 2010, la población de PAM se estimaba en más de 10 millones (10,055,379), cuyas edades se concentraban principalmente entre los 60 y 69 años (53.2%). En el año 2014, esta población aumentó a 11,669,431 con un mayor porcentaje entre 60 y 69 años (54.3%). A su vez, en los últimos 10 años, se ha observado una mayor concentración de PAM en zonas rurales, pues en 2010 el porcentaje era de 10.1% en estas zonas en contraste con las zonas urbanas que era de 8.6% (INMUJERES, 2014). A la par, la disminución de la mortalidad infantil se redujo en más del 50% en menos de 15 años, lo que implica una ganancia en la esperanza de vida de un año por cada año calendario (CONAPO, 2014). En las proyecciones que se hacen hasta ahora del envejecimiento demográfico, se ha proyectado que, en algunos años, las PAM aumentarán mientras que la población menor de 15 años disminuirá.[5]

Ahora bien, este aumento de la población requiere mayor atención al considerar las condiciones de vida en la que se presenta en países como México en donde la pobreza es una condición para muchas PAM. Según datos proporcionados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), entre 2010 y 2014 la población de personas mayores en situación de pobreza tuvo un incremento de 0.8 millones, pasando de 4.9 a 5.7 millones de personas, con mayor intensidad en áreas rurales, lo que mostró a más del 40% del total de las PAM en México en condición de pobreza (CONEVAL, 2016). Además, en el año 2014, más de 1 millón de personas mayores se encontraba en situación de pobreza extrema (1.1 millones) (SEDESOL, 2017). La proporción de PAM que enfrentaban alguna carencia social (vivienda, seguridad social, ingreso económico, etc.), en 2014 era de 70.2%, que si bien mostraba una disminución en comparación con el año 2010 (74.1%), resultaba significativamente alto.

En relación con el acceso a una pensión o jubilación, en los últimos 10 años la mayor parte de las PAM no han logrado acceder a este beneficio producto de su trabajo (pensión contributiva). Para el año 2014, el 28.1% de los hombres de 65 años o más y 8.5% de las mujeres de ese grupo de edad recibían los beneficios de una pensión, proporción que suele ser menor en personas en situación de pobreza.[6] Estas y otras condiciones de vida parecen validar la idea de que el

envejecimiento demográfico será realmente un problema, al considerar que una proporción elevada no cuenta actualmente con las condiciones adecuadas para vivir, lo que hace pensar si habrá condiciones para que en el futuro puedan vivir con cierta calidad. Hasta ahora, mucho de lo que obtienen las PAM para sobrevivir es proveído por las familias, pero si éstas no están en posibilidades de apoyarles, su situación puede ser realmente vulnerable.

Si las PAM carecen de recursos suficientes para su sobrevivencia, si no tienen acceso a servicios básicos y si no cuentan con una red de apoyo, mayor es el riesgo de enfrentar dificultades que no podrán solventar por sí mismas.[7] Así, encontramos personas que viven con sus familias o que pudieran contar con algún apoyo de tipo familiar o comunitario no lo tienen, lo que las pone en riesgo de enfrentar una situación personal que no puedan solucionar por sí mismas. Por ejemplo, en Michoacán, cerca del 40% de las PAM sufren algún tipo de abandono y alrededor de 200 mil se encuentran en pobreza alimentaria y de salud (INEGI, 2014). Estas cifras, parecen validar la idea de que el aumento de las PAM en México ha de significar un riesgo social, además que reafirman la idea de que la vejez es una edad de abandono y de falta de apoyo, lo que contribuye a formar estereotipos negativos sobre la vejez y a definirla a partir de sus carencias y no de sus posibilidades. Mucho de lo que narraban las PAM en este estudio tenía que ver con este tipo de percepciones, en las que la vejez se construye como un problema, como enfermedad, como falta de apoyo o como abandono.

"Me abandonan por viejo": representaciones sociales sobre el abandono en la vejez

El análisis de la información obtenida en el estudio se realizó a partir de dos ejes o dimensiones principales. En primer lugar, se analizó la experiencia en la que se configuran las RS, para identificar los significados, imágenes y prácticas sociales a los que remiten dichas representaciones. En segundo lugar, se analizó la relación de la información obtenida con significados y prácticas que conforman representaciones y significados sociales ampliamente compartidos a los que recurren las PAM y que se comparten en el sentido común. Así, se identificó una relación entre el abandono y la falta de apoyo, que se configura junto al significado social de la vejez, que expresa la falta de diálogo con otros grupos sociales, que se asocia a ciertos sentimientos o emociones y que remite a la falta de oportunidades de vida de las PAM. Ahora bien, conviene señalar que el abandono no se remite en este caso a su "definición más común", aquella en la que se puntualiza esta situación en el momento en que una persona se vive aislada o en soledad, carente de apoyo de algún tipo, sino que incluye percepciones en las que se muestra como *una vivencia* relacionada con la falta de apoyo en la vejez, en cualquier tipo de situación que este se presente. Igualmente, las PAM refieren diversos tipos de abandono, tanto el que se vive por la familia, como por la comunidad, el Estado o la sociedad. A continuación, se muestran los resultados generales en los que se observa cómo interactúan estos elementos de significado.

El abandono como falta de apoyo de la familia al envejecer

Primordialmente, conviene señalar que el estudio mostró una relación estrecha entre el abandono y la vejez, relación que construyen a partir de su experiencia social de envejecer. Ello muestra que el abandono aporta elementos para dar sentido a vivencias de la vejez, que son explicadas o familiarizadas por el abandono, al creer que al llegar a la vejez se abandona a las PAM, por lo que cobra sentido carecer de apoyo o tener sentimientos de soledad o tristeza. Las PAM perciben al abandono como una situación o experiencia propia de su grupo social, al vincularla (anclarla) con significados relacionados con el apoyo y las interacciones al interior de las familias y hogares que deberían responder a sus necesidades de cuidado y a los cambios ocasionados por la edad, cuyo carácter negativo o desfavorable está presente en sus narraciones.

De las PAM entrevistadas, la mayoría cuenta con algún tipo de apoyo por parte de su familia, aunque sea esporádico, todas tienen hijos e hijas que les proveen de algún recurso para su sobrevivencia (dinero, alimentos, medicamentos, pago de servicios, etc.), solamente 3 casos vivían solos (2 varones y 1 mujer), la mayoría contaba con algún servicio médico o seguridad social, accedía a programas de apoyo social del gobierno (aunque fuera esporádico o no les entregaran a tiempo) y todas tenían familia extensa (nietos o nietas). Por ello, sus percepciones se sitúan en las relaciones familiares, en el apoyo emocional o en el diálogo o intercambio que pueden tener en sus hogares, familia y comunidad. Las narraciones en general se centran en describir al abandono como algo indeseable, inesperado, trágico, triste y estrechamente relacionado con la vejez. Se puede decir que el abandono fue definido como *la falta de apoyo* de la familia, la

comunidad, el Estado o la sociedad en la vejez, lo que guarda una relación estrecha con los cuidados y las expectativas de cuidado que tienen las PAM dentro de sus hogares.

La falta de apoyo por parte de la familia aparece como los contenidos (significados, imágenes y prácticas) que definen primordialmente el que una PAM pueda o no percibirse en situación de abandono o que logre definir esta experiencia. El abandono es, antes que nada, el que se vive por parte de la familia, percepción ligada fuertemente a los vínculos tradicionales, sus roles y las responsabilidades socialmente compartidas. Además, se representa como *falta de apoyo y atención*, en primer lugar, por los hijos e hijas con relación al trabajo de cuidado.

> DTG: "…pues bueno, por lo que a mí me toca, a mí me han tratado bien…yo no he sufrido así, que muchas veces muchas personas grandes, si, ¿verdad? cuando ya las ven grandes, ya sufren mucho, porque no las quieren, porque las abandonan, las arrumban por allí…".

El abandono hace familiar la realidad de la vejez, la hace accesible, la justifica y le otorga un sentido a un conjunto de vivencias personales o de su grupo social (Moscovici, 2003; Ramos, 2011). Es así como la vejez es vista como una situación de abandono (o el riesgo de abandono). La "ausencia de las hijas e hijos" en sus vidas, sea real o posible, el que no puedan estar cuando les necesiten o que no les apoyen, da forma a la imagen más concreta del abandono en la vejez y sobre esta idea se configura dicha representación. El abandono no es algo que le pueda suceder solamente a las personas al envejecer, pero si lo definen a partir de esta relación. La ausencia de sus familiares toma mayor significado en cuanto a la falta de apoyo con *recursos para la sobrevivencia*. La mayoría de las PAM se asumen en una posición difícil para sobrevivir y mantener económicamente a sí mismas y a sus parejas, por los pocos recursos con que cuentan. Esta situación se percibe generalmente como una responsabilidad de los hijos, que se "desobligan" de los padres y madres en la vejez, a quienes les deben mucho de lo que son. Así lo resaltaba una mujer entrevistada, viuda, al hablar de quienes deben apoyar a las PAM cuando lo necesiten:

> DACH: "Pus yo digo que los hijos, porque si los hijos vean, que ya aquella madre no tiene de donde le caiga un centavo para alimentarse o para comprarse, cuando de menos, las tortillas, pus los hijos, no digo que mucho…como ellos consideren poder ayudar a la madre, pero si no quieren, pus tampoco no puede uno…".

El apoyo como responsabilidad de los hijos se construye por la creencia de que la familia debe corresponder con las necesidades y dificultades que enfrentan las PAM y porque se le encarga el trabajo de cuidado, de protección. Esta responsabilidad se "traduce" en la atención y el apoyo con recursos diversos para la sobrevivencia y mantenimiento de la condición de vida. Estos pueden incluir recursos simbólicos, que les ayudan a mantener su condición parental, así como recursos materiales, que sirven de apoyo para la sobrevivencia, como la alimentación, compra de medicamentos, apoyo en gastos diversos, etc. La imagen en la que se objetiva el apoyo de las hijos es en la posibilidad de recibir una *ayuda* ("ayudita", "echarle la mano", "apoyarles", "dar una ayuda", como ellos mismos dicen), más si se perciben con poca posibilidad de tener recursos suficientes para sobrevivir por cuenta propia. Tanto en hombres como en mujeres, esta "ayuda" está mediada por los roles sociales y de género que distribuyen su papel en la vida social, como el uso de los recursos con que se dispone, sus fines y objetivos, así como las necesidades que enfrentan al envejecer, que son construcciones sociales y de género.[8]

En el caso de la pareja u otros familiares como los nietos, el apoyo tiene menor importancia cuando definen el abandono en la vejez. Respecto de la pareja, la falta de apoyo es vista como una acción irresponsable y voluntaria; se vincula el matrimonio o relación de pareja a determinadas funciones (del hogar, del trabajo, de la manutención, del cuidado mutuo, de la alimentación, de la atención, entre otras) y a ciertos valores (el respeto, la responsabilidad, la confianza, entre otros). Se percibe como una experiencia negativa y que coloca a las personas en la vejez en una situación de mayor desprotección. En el caso de los nietos, los sitúan en una posición de menor peso, están vinculados sobre todo a las mujeres, que en varios casos han sido objeto de los cuidados y protección de las abuelas en el pasado en el presente. La *falta de atención o apoyo* de las familias hacia las PAM, permite explorar, aunque sea superficialmente, prácticas sociales ligadas al trabajo de cuidado en las familias.

El abandono como una experiencia de la vejez

La vejez aparece como una representación que funciona como intermediaria para construir una representación del abandono. En general, el abandono se

percibe como una situación posible en la vejez y para la mayoría, *una situación define a la otra*. Consideran que cuando "se llega a viejo" los hijos e hijas no están igual que antes en sus vidas y que su situación es algo generalmente desfavorable. Varios significados muestran esta relación entre el abandono y la vejez.

Primero, el abandono en la vejez ocurre como *una consecuencia de la edad*, porque al envejecer, la falta de apoyo de la familia se ve como una posibilidad más real. Las dificultades de diálogo que enfrentan, las expectativas sobre la atención y apoyo que tienen o la falta de oportunidades de vida, se integran, unifican y explican mediante el término *abandono*. A este lo definen con relación directa a la edad, y se reafirma, que la vejez se traduce en falta de diálogo, atención y apoyo, en todo aquello que definen como *abandono*. Segundo, el abandono aparece generalmente como *una realidad de la vejez*, al percibirla como una experiencia desfavorable en la que se carece de apoyo. El abandono se representa como una *consecuencia de envejecer* (de "ser viejo"), vinculado a su identidad de personas mayores. Aquí interactúan dos percepciones claves: un en la que el abandono constituye, casi bajo una lógica de causa-efecto, el resultado de llegar a la vejez; otra, en la que el abandono es en sí mismo *la vejez*. Tercero, esta relación se conforma por la idea de que el abandono se construye como *una perspectiva de futuro para las personas mayores* que en algún momento de sus vidas puede ocurrir, porque pueden enfrentar una situación de salud, económica o familiar que lo provoque. Por ejemplo, estar en una situación de incapacidad que les impida mantener la misma condición de vida, lo que les hace pensar que el abandono es un riesgo latente, que se configura como un futuro posible: no saber si los hijos les cuidarán, no saber si alguien verá por ellos, no saber qué pasará.

> DAR: "…pues mira, de lo del abandono yo pienso esto, pues porque la familia que se fue, lo abandonaron a uno, lo abandonaron en su tierra y uno se siente abandonado aquí, solo, porque ya está viejo, y se siente solito porque ya no, no hay familia, ya no hay a quien decir, ya no hay a quien mandar y decirle me duele aquí, me duele allá y ni quien lo saque por ahí, ni quien lo saque ya por ahí a pasear, ni nada de eso, y pus' aquí se siente uno encerrado y tristeando, y nomás pensando cosas…".

La vejez actúa como *una forma de explicar el abandono*, y viceversa. Ambas se traducen en imágenes y significados específicos, en explicaciones casi lógicas, donde *el abandono es la vejez y la vejez es el abandono*.

El abandono como falta de apoyo social: la comunidad, el Estado, la sociedad

El abandono se define, en complemento, como la falta de apoyo de la sociedad. A las personas entrevistadas se les preguntó si la sociedad debía responder a sus necesidades, si el Estado debía atender o apoyarles, si los jóvenes debían apoyar de alguna manera o si alguien más, en su comunidad, estaba obligado a ello. Todas las PAM consideraron que la sociedad debe apoyar a las personas al envejecer y, ante la pregunta de ¿quiénes?, se remitían al Estado ("gobierno") de dónde esperan "recibir alguna ayuda", manifestada con imágenes muy concretas: dinero, alimentos, medicinas, trabajo. La idea de que los demás (comunidad, Estado, sociedad) no ofrecían oportunidades estaba relacionada con la percepción de que no existía quien pudiera apoyarles.

Cuando se les preguntó sobre quiénes deberían apoyar a las personas mayores que están abandonadas la respuesta era contundente: los "hijos" o el "gobierno". No reconocían algunas otras oportunidades de apoyo en grupos diferentes o que existan otras organizaciones políticas o sociales que atiendan a sus demandas. Los "asilos" fueron de las pocas opciones que consideraban, como una forma de atención o de apoyo, pero no la mejor o la más deseada. Más allá, no percibían posibilidades de encontrar otro tipo de apoyo. Igualmente, se indagó sobre el tipo de oportunidades de vida que percibían tener al envejecer, sobre las posibilidades de distracción y uso de tiempo libre, sobre las ventajas de esta edad; no obstante, las respuestas se redujeron a ver de forma poco clara y generalmente despersonalizada cualquier oportunidad de mejorar o mantener una condición de vida actual o anterior.

> DFL: "…si, platico con los vecinos…me salgo a platicar con ellos pues agarramos y nos reímos… me salgo a ver pasar los carros, a ver pasar a la gente…si, a veces pasa la gente y se pone a platicar conmigo, ahí en la calle…".

El abandono y los sentimientos: de la tristeza a la soledad

Finalmente, conviene resaltar que el abandono implicaba un conjunto sentimientos que facilitaban su configuración y que se expresaban definiéndolo como una situación triste y "fea". La tristeza, el sentimiento de soledad, el coraje, el sufrimiento, son algunos que aparecen con mayor presencia en los relatos de las personas entrevistadas. Sin embargo, la aparición de estos sentimientos no da cuenta de definiciones concretas y objetivadas claramente. Se remite a

explicaciones de las PAM que parten de vivencias o de sus percepciones del envejecimiento. El abandono se representa como una experiencia "triste", pues las experiencias se unifican y se perciben llenas de tristeza. Esta aparece como el sentimiento más frecuente, y se conforma como un resultado (y explicación) de la falta de apoyo. Especialmente las mujeres manifestaron esta percepción, al señalar que era triste no tener apoyo, que los hijos no estuvieran como parte de su red, que no les dieran atención necesaria. El abandono se relaciona con un sentimiento de soledad y de tristeza, que otorgan una imagen (vivencia afectiva) al abandono, donde el dolor y las ganas de llorar aparecen como la objetivación más clara. Este sentimiento de soledad depende de la relación y del contacto, de la atención y el diálogo con sus familias o la comunidad. A través de palabras como "duro", "feo", "sufrimiento" se define al abandono como a la vejez como una experiencia triste y "dura", por una imagen del abandono por sus familias.

> DFL: "…me siento muy mal porque estoy solita, ya a esta edad... a veces me dan ganas de llorar…(mis hijos) sí vienen pero no muy seguido… pues ellos no pueden, ya tienen sus obligaciones… pues han de decir "ya no sirve"… (yo) no les digo nada, uno de ellos quiere llevarme para su casa pero yo les digo que no, que mejor solita… pues ¿cómo me voy a ir a arrimar allá?...".

Conclusiones: hacia una definición del abandono en la vejez

A partir de lo antes descrito, consideramos necesario que el tema del abandono en la vejez pueda ser explorado con mayor profundidad y desde múltiples perspectivas que permitan delimitarlo más claramente para generar conocimientos que puedan resultar de utilidad en la atención de las personas adultas mayores en México. En algunos estudios se ha abordado principalmente a partir del abandono físico y la falta de recursos para la sobrevivencia de las PAM y en relación con temas como la vulnerabilidad, la marginación, el riesgo de padecer enfermedades o recibir malos tratos por parte de la familia (Vidal y Clemente, 1999; Fuentes y García, 2003; Cardoso, Mekías, Macías y Hernández, 2004; Tabueña, 2006; Ruiz y Hernández, 2009; Fuentes y Castillo, 2016; Giraldo, 2019). Sin embargo, puede resultar de utilidad incorporar el punto de vista de las personas mayores en la construcción del abandono en términos materiales, pero también en términos psicológicos y sociales. Si bien el abandono puede analizarse como una forma de maltrato o como una situación de riesgo, debemos considerar el papel que tienen las expectativas de cuidado, la percepción del envejecimiento o el papel de la familia en la vejez al considerar las características del abandono. Explorar las dimensiones del abandono, tipificarlo y clasificarlo en su diversidad de experiencias constituye una necesidad actual, en un momento en que las experiencias de vida de las PAM son más diversas y complejas.

Por ello, hay que reconocer que el abandono tiene varias dimensiones, quizás evidentes u obvias. Una dimensión física (que involucra el abandonar físicamente en algún espacio con riesgo o en situación vulnerable); una dimensión psicológica, relacionada con el impacto emocional del abandono en quien lo vive o en relación con el significado que tiene para su identidad personal; una dimensión social, vinculada con la posibilidad de percibirse en riesgo, vulnerable, sin apoyo, sin atención ante condiciones precarias de vida. En este estudio, observamos que, en la medida en que una persona mayor se percibe vulnerable o desprotegida, necesitada e incapaz de valerse por sí misma, el abandono tiene mayor sentido, por lo menos, cuando se está en condiciones de hacer una valoración. Ahora bien, esto ocurre porque el abandono no es estrictamente una experiencia individual, porque resulta de un contexto social de significados sobre la vejez, el cuidado, la familia, la salud, etc., que interactúan dialécticamente para darle forma. Ello hace que, envejecer en el abandono, de cualquier tipo, se constituya como una experiencia psicosocial que impacta en la identidad de las personas.

Si bien esta investigación no se centra en el abandono físico o material, lo que puede ser uno de sus principales límites, podemos afirmar que varias de las PAM entrevistadas se encuentran en situación de abandono, definido a nivel psicosocial, que toma en cuenta la falta de apoyo, atención y diálogo en sus espacios inmediatos de interacción (familia y comunidad). Este trabajo, nos lleva a reflexionar si las PAM pueden sentirse abandonadas, no solamente física o materialmente, sino psicosocialmente, en términos de apoyo, cuidado, acompañamiento, integración social y diálogo intergeneracional.

Notas

1 La elección de la colonia Santiaguito, fue por la presencia constante de PAM, por ser una colonia que presentaba índices de pobreza, tenía más de 30

años de haberse formado a partir de la migración de personas de comunidades rurales cercanas a la capital del estado de Michoacán. Es una colonia representativa de la ciudad y cuenta con una historia presente en la memoria colectiva de la ciudad.

2 Fue un muestreo de tipo intencional. La muestra se conformó de 30 personas (15 varones y 15 mujeres) mayores de 60 años. El rango de edad estuvo entre los 60 a 80 años de edad. De las personas participantes, 16 personas estaban casadas al momento del estudio, 11 se encontraban viudas o viudos y 2 eran personas solteras. Todas las personas tenían más de 15 años de vivir en la colonia Santiaguito, entre las cuales 9 habían vivido más de 50 años en el área. De la muestra, 30 personas respondieron el cuestionario de asociación libre, 20 personas participaron en las entrevistas (10 mujeres y 10 hombres) y 9 personas participaron en las entrevistas grupales. En total se entrevistaron a más de 50 personas con ambas técnicas (entrevistas y grupos de discusión) pero solamente se consideraron los casos señalados.

3 Existe la idea, en el imaginario social, que las PAM son abandonadas comúnmente en los asilos u hogares para personas mayores. Sin embargo, muchas de ellas reciben mayor atención y cuidado que el que podrían recibir en el espacio doméstico. Socialmente, se espera que las familias provean el cuidado de una persona mayor y que al no proveerlo o no cumplir con dicha obligación moral o legal, las personas enfrentan abandono. Sin embargo, no es algo que pueda generalizarse fácilmente, por la diversidad de experiencias en la vejez al interior de los hogares.

4 En el caso de las PAM, han sido consideradas en condición vulnerable, tal como lo señalan autores como Esping-Andersen y Palier (2010), quienes consideran a la vejez como un riesgo social.

5 En el caso del estado de Michoacán, se ha observado este proceso de envejecimiento y transición demográfica. En 2005 había 357,275 PAM, mientras que en 2010 aumentó a 439,127; para 2015, esta población llegó a 513,582 en el estado. De este porcentaje, el 46.75% son varones y el 53.25% son mujeres (CONAPO, 2014).

6 En años recientes, contar con una pensión universal ha logrado proveer de un ingreso a muchas PAM que no contaban con este beneficio, pero el recurso obtenido ha resultado limitado para satisfacer adecuadamente sus necesidades vitales. Muchas PAM tienen que recurrir a apoyos económicos y en especie de sus redes de apoyo familiar, para no enfrentar una situación de mayor vulnerabilidad o completa desprotección.

7 Más difícil puede resultar para las PAM que viven solas (en Michoacán un 4.3% son varones mientras que un 6.9% son mujeres) o para quienes están en situación de calle (en México, 15.5 PAM por cada 100 mil y en Michoacán, 25.5 por cada 100 mil) (INEGI, 2014).

8 La falta de apoyo de los hijos e hijas se manifiesta en otros ámbitos de su vida como el de la salud, que les resulta relevante, lo cual parece corresponder con dos visiones respecto de la situación de la vejez y de los cambios físicos que enfrentan. En primer lugar, el que se perciban como sujetos de enfermedad o incapacidad. En segundo lugar, estar en contacto con experiencias de personas mayores cercanas, enfermas y envejecidas, que carecen de apoyo de sus familiares ante una enfermedad, lo que les hace creer que es un riesgo latente para ellas.

Referencias

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Cardoso, O., Mekías, N., Macías, J. y Hernández, F. (2004). Caracterización del maltrato en el anciano. AMC, Vol. 8, número 1, enero-febrero, pp. 1-9.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2016). *Informe de pobreza en México*. México: CONEVAL.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2014). *Dinámica demográfica* 1990-2010 *y proyecciones de población* 2010-2030. En: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/63906/16_Cuadernillo_Michoacan.compressed.pdf

Esping-Andersen, G. y Palier, B. (2010). *Los tres grandes retos del Estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.

Feliz, C. y Hernández, M. (2009). El abandono del adulto mayor como manifestación de violencia intrafamiliar. *Archivos en medicina familiar*, vol. 11, número 4, pp. 147-149.

Fuentes, M. I. y García, A. (2003). Causas sociales que originan sentimientos de abandono en el adulto mayor. *Revista del Hospital General "La Quebrada"*, vol. 2, número 1, pp. 25-29.

Fuentes, G. y Flores, F. (2016). La indigencia de adultos mayores como consecuencia del abandono en el Estado de México. *Papeles de población*, 87, pp. 161-181.

Gergen, K. y Gergen, M. (2000). The New Aging: Self Construction and Social Values. En: K. W. Schaie, K. W. (Ed.) (2000). *Social Structures and Aging*. New York: Springer.

Giraldo, L. (2019). Maltrato en la vejez: caracterización y prevalencia en la población mexicana. *Notas de población*, 109, pp. 119-146.

Ham Chande, R. (2003). *Envejecimiento en México*. México: Colegio de la Frontera Norte.

Huenchuan, S. (2011). *Los derechos de las personas mayores. Materiales de estudio y divulgación*. Módulo 1. Hacia un

cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. Chile: CEPAL, UNFPA y Asdi.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2008). Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad (adultos mayores). Datos Nacionales. Revisado en: https://www.inegi.org.mx/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad (adultos mayores). Datos Nacionales. Revisado en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/edad2018_nal.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). *Perfil sociodemográfico de adultos mayores*. México: INEGI.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2015). Situación de las personas adultas mayores en México. Revisado en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101243_1.pdf

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social* II: *Pensamiento y vida social*. pp. 469-494. Barcelona: Paidós.

Moscovici, S. (1984). *Psicología social* II. Buenos Aires: Paidós.

Moscovici, S. (1984). The Phenomenom of Social Representations. En: Moscovici, S. y Farr, R. (1984). *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.

Moscovici, S. (2003). Notas hacia una descripción de la representación social. *Revista Internacional de Psicología Social*, Volumen 1, Número 2, enero-junio, pp. 67-118.

Ramos, J. (2011). Representaciones sociales: una perspectiva sobre la sociedad pensante. En: Ovejero, A. y Ramos, J. (Coords.) (2011). *Psicología Social Crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva-UAQ-UMSNH.

Ramos, J., Meza, A., Maldonado, I., Ortega, P. y Hernández, T. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. En: *Revista Educación y Desarrollo*, Número 11, octubre-diciembre, pp. 47-56.

Ramos, J. (2009). *El abandono y la vejez: un estudio de representaciones sociales en personas mayores de 60 años de la ciudad de Morelia*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Social. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.

Ramos, J., Meza, A. y Flores, J. (2016). El significado del envejecimiento. Una aproximación a la psicología social de la vejez. En: Santana, R. y Aguayo, A. (2016). *Retratos psicosociales de la realidad*. Guadalajara: Universidad Enrique Díaz de León.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2017). *Análisis prospectivo de la población de 60 años de edad en adelante*. Revisado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/201801/An_lisis_prospectivo_de_la_poblaci_n_de_60_a_os_en_adelante.pdf

Tabueña, M. (2006). Los malos tratos y vejez: un enfoque psicosocial. *Intervención psicosocial*, vol. 15, número 3, pp. 275-292.

Víctor, C., Scambler, S. and Bond, J. (2009). *The Social World of Older People*. Glasgow: McGraw-Hill.

Vidal, M. A. y Clemente, M. (1999). Familia y tercera edad: variables predicadoras del abandono en el anciano. *Estudios Interdisciplinarios Envelhec*, vol. 2, pp. 49-65.